

Campamento...

entramos en una película y no en una foto.
Porque todo cambia constantemente, nada es estático.
Un universo de posibilidades se da ante todo pronóstico.

Cada semana, las puertas se abren para recibir a más de un centenar de niños y niñas con sus docentes, que llegan expectantes, con sus mochilas cargadas de ilusión, miedos, sueños y nerviosismo por el PORVENIR.

Atrás quedan las familias, la escuela, el barrio, amigos que a lo largo de dos días y medio con sus noches, notarán su falta (aprendizaje para todos).

Llegan...y son recibidos por un grupo de payasas, que con alegría los invitan a esta aventura de movimiento, sonido y alegría en el Circo SONIQUETE, con desafíos permanentes al SER, sin dispositivos móviles, viviendo en el AQUÍ y AHORA, es decir, en lo único que tenemos que es el PRESENTE.

Es posible percibir que la actividad y movimiento continuo en un entorno diferente, nos hace recordar que nuestro cuerpo tiene músculos que antes no advertíamos que los teníamos, dejando así, hablar a nuestro cuerpo sobre la necesidad que tiene de moverse para sentirse y estar sano. La primera ida a la playa nos devuelve a primera vista, niños y adultos cansados. Lejos de preocuparnos por esto, nos alegra que suceda porque sabemos que el movimiento en el "afuera", se refleja en el movimiento interior, en nuestro ser interior. Surgen conversaciones en el camino, conocemos nuevas personas, o redescubrimos las conocidas en la caminata.

Y el premio a esa caminata de 1 km es encontrarnos con el mar y su inmensidad. Para muchos es su primer contacto con la playa y su arena.

Sentir el sonido de las olas al romper en la orilla es abrumador, pero a la vez nos llenamos de paz y tranquilidad, nos regalamos un instante en el vértigo de esta vida "loca".

Todo comienza a cobrar sentido. La vida es mucho más que mi cotidiano. Todo el cuerpo experimenta sensaciones. Nos cubrimos de arena, construimos pozos en busca de agua, túneles que conectan entre sí, castillos, sirenas...entramos en comunión (común-unión) con la naturaleza y con los otros.

Importante es que ni el frío ni el viento impiden vivir la experiencia, el frío y el viento golpean nuestra cara y cuerpo y lo sentimos, estamos vivos, ...sólo la lluvia nos detiene.

Aves, cangrejos, peces que saltan sobre el agua, nos muestran lo ágil y cambiante que es todo a nuestro alrededor.

La dinámica del paisaje costero, nos obliga a re-inventarnos cada día, adaptando la propuesta al escenario reinante. Esto hace que de forma continua nuestro pensamiento se mueva y cambie perspectivas, ideas, posibilidades. Cada día es un desafío.

Mientras todo esto sucede, un sin fin de sonidos nos atraviesan, es decir, mucha información nos traspasa y podemos hacernos conscientes de los sonidos que nos agradan y los que no nos agradan (ruidos), algunos son más "finitos" (agudos) como el canto de los pájaros y otros más "gruesos" (graves), como el golpeteo de un palo en un balde de plástico.

Todo esto da cuenta de las diferentes dimensiones en las que se vive en el campamento-escuela N° 304, en el circo Soniquete. A todo esto se suma el trabajo en equipo, la convivencia, el valor de ordenar y mantener limpio el lugar en donde habitamos, el aprendizaje técnico de circo, el contacto sin miedo con los otros en las tomas, en la construcción de acrobacias, en la búsqueda de equilibrio, en poner en juego el peso y contrapeso, y el proceso...fundamental el proceso compartido.

Las palabras son muchas para describir qué se hace en la propuesta del circo Soniquete, algunas de ellas ... movernos, correr, jugar, sorprendernos, escuchar, sentir, tocar, reír, observar, interactuar, imaginar, crear, respirar de forma consciente, ver, mirar, oír, experimentar, desafiar, equilibrar, hacer uso del tiempo libre, respetar, proponer, decidir, elegir, pensar juntos, confiar, habitar, compartir una mesa para comer junto a otros con el tiempo suficiente para disfrutarlo, descansar, compartir cabaña, aprender con otros, soñar, despertar con música suave, caminar, cansarnos, cuidar las pertenencias (ser responsable), ser espectador y artista, crear una muestra en la variedad, buscar y crear un ritmo que nos identifica, cuestionar, plantear hipótesis, sacar conclusiones, explorar e interactuar con los objetos, todo esto y más sucede en el campamento escuela 304, circo Soniquete.

El equipo docente y de dirección formamos parte de un todo. La magia no sólo está en el entorno, en la propuesta pedagógica y en los acampantes que llegan cada semana sino en todos y cada una de las personas que trabajamos allí. Somos engranajes de una sola máquina. Es así que se da la sinergia, esto es cuando dos o más personas, en este caso, trabajan juntos para desarrollar algo de valor. Cada uno con su impronta, su energía, su experiencia, aporta y comparte con amor una fracción de su vida aquí.

Es una propuesta potente, en un espacio con miles de posibilidades, llevado adelante por un equipo en todas las dimensiones que apuesta a la sonrisa y al aprendizaje de niños y niñas de todo el país, porque es otra forma de hacer escuela. La interdisciplinariedad entre educación física y magisterio es posible apostando desde las áreas expresivas del conocimiento ya que nos conectan a todos.

Para cerrar la propuesta cada tanda, deja una huella física en el campamento al plantar un árbol frutal autóctono en el perímetro del campamento como forma a su vez, de contribuir con la construcción de un "muro verde" que nos separe de ruidos y luces.

Se debe promover la creación de más campamentos escuela en todo el país para que las infancias se desarrollen con una visión y experiencia de vida más amplia y significativa.